

Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos¹

Carolina Rosas²

Resumen

El objetivo del artículo es mostrar algunas características de la interferencia entre el fenómeno migratorio, la situación conyugal y la descendencia. Se consideran las formas en que las parejas encararon su migración, así como el movimiento de los hijos y las experiencias de reunificación en el destino. En el caso de quienes al momento de su migración no estaban unidos, se analizan las características que adquiere su entrada a la vida conyugal en el destino. Se utiliza información cualitativa y cuantitativa especialmente recolectada para la investigación. El estudio muestra que las parejas optaron por la migración escalonada o de uno de sus miembros. En general, las esposas fueron las pioneras. La reunificación en el destino se produjo más rápido cuando la mujer migró antes que el varón. Por otra parte, más de dos tercios de quienes nunca habían estado en unión conyugal antes de moverse, una vez en la Argentina, han experimentado la vida en pareja. Los varones dejaron pasar un poco más de tiempo entre su movimiento y su primera unión, se unieron con una frecuencia algo menor y experimentaron más rupturas de sus primeras uniones. Finalmente, cabe destacar que poco más de un tercio de los encuestados había ejercido la paternidad o la maternidad antes de su migración. La gran mayoría de los hijos reside en la Argentina, lo cual indica que se trata de un flujo que ha fijado una nueva residencia base, es decir, que tiene cierto carácter irreversible.

Palabras clave: migración internacional, situación conyugal, descendencia.

Summary

The objective is to show some characteristics of the interference among the migratory phenomenon, the married situation and the children of the migrants. We analyze the forms in that the couples faced their migration, as well as the movement of the children and the experiences of reunification in the destination. Among who were not married at the moment of the movement, we analyze the characteristics that acquires their entrance to the married life in the destination. Qualitative and quantitative information is used. It was found that the couples opted for the staggered migration. In general, the wives were the pioneers. The reunification in the destination was quicker when the woman moved before the male. On the other hand, more than two thirds of who had been never in union before moving, once in Argentina, have experienced it. The males took more in marrying, they made it with something less frequency and experienced more ruptures of their first unions. Finally, most of the interviewed had not exercised the paternity or the maternity before their migration. The great majority of the children resides in Argentina. This flow has fixed its residence in Argentina.

Key words: international migration, married situation, children.

¹ Este artículo presenta resultados derivados de una investigación más amplia denominada "Las mutuas implicaciones entre el género y la migración internacional". Se trata de un estudio realizado en el marco de un subsidio UBACYT de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FCS-UBA), que también contó con apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en la Argentina. Susana Torrado fue la Directora y Carolina Rosas la Jefa de Investigación.

² Investigadora de la FCS-UBA y del CONIGET.

Consideraciones iniciales

La movilidad espacial de carácter internacional de las poblaciones se presenta en el comienzo del milenio como un tema de punta, tanto por las magnitudes que ha alcanzado, por las repercusiones que provoca en los países de origen, tránsito y destino, y por la variedad de factores que involucra —políticos, económicos, sociales y culturales— como por la complejidad que implica abordarlo. Conforme aumenta el interés académico y la relevancia sociopolítica de la temática, se va reforzando una vasta serie de perspectivas y de núcleos de intereses. Una de las líneas analíticas que ha cobrando relevancia es aquella que se ocupa de estudiar los efectos de los movimientos sobre las relaciones familiares y, muy especialmente, sobre los hijos de madres o padres migrantes. Por eso, las páginas siguientes mostrarán las formas en que las parejas encararon su migración y su posterior reunificación. También se analizará de qué manera se enfrentó el posterior movimiento de hijos y las experiencias de reunificación en el destino. Por otro lado, entre quienes al momento de migrar no estaban unidos, se consideran las características de su entrada a la vida conyugal en el destino.

La relevancia de los hallazgos que se expondrán acerca de las transiciones conyugales y de los hijos de los migrantes deriva de que infrecuentemente se cuenta con instrumentos que permitan obtener tales conocimientos. Si bien hemos abordado un flujo con características específicas, es cierto que las mismas son compartidas por otros; de ahí se desprende la posibilidad de que algunos de nuestros hallazgos sirvan para comprender o construir hipótesis acerca de las dinámicas de otros flujos migratorios.

La población migrante con la que realizamos el estudio está compuesta por varones y mu-

jes nacidos en Perú, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que: a) se movieron hacia la Argentina entre 1990 y 2003; b) al momento de la encuesta/entrevista oscilaban entre los 20 y los 49 años de edad; c) cuando se movieron tenían entre 17 y 46 años; d) presentaban al menos 3 años de antigüedad migratoria en el AMBA .

Se escogió al grupo peruano porque es uno de los menos estudiados en la Argentina y porque su presencia relativamente reciente permite una más fácil reconstrucción de la etapa premigratoria. El lugar de residencia seleccionado es el Área Metropolitana de Buenos Aires, la cual reúne a las jurisdicciones Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Se trata de las dos jurisdicciones que, al realizarse el Censo del año 2001, contenían las mayores proporciones de migrantes peruanos en la Argentina (44,2% y 26,7%, respectivamente). El período de ocurrencia del movimiento (entre 1990 y 2003) se delimitó teniendo en cuenta que fue en los años noventa cuando se magnificaron los arribos de los peruanos. El rango etario también se fijó conforme a la información brindada por el Censo 2001 para el AMBA, según la cual más del 75% de la población peruana se ubica entre los 20 y los 49 años. Sobre estos aspectos abundaremos al describir la población en estudio.

Cabe señalar que en el año 2004 iniciamos la investigación denominada “Implicaciones mutuas entre la migración internacional y el género. Varones y mujeres peruanos en el AMBA”. Se trató de un estudio interesado en profundizar en el carácter estructurante del sistema de género, así como en las posibilidades de cambio social que se detonan luego del movimiento migratorio. Es una investigación que: brindó a la masculinidad y a la feminidad la misma relevancia, considerándolas desde una perspectiva

relacional; incluyó el análisis de las etapas pre y posmigratoria; y retomó parte de los intereses que guiaron a la autora en un estudio realizado en México y los Estados Unidos entre 2001 y 2002 (Rosas, 2008), lo cual permitió análisis comparativos superadores de las especificidades de cada flujo y de sus factores contextuales.

Como bien dice Cristina Cacopardo (2004, p. 3), los interrogantes que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como con las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y a la equidad entre los sexos, “sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos”. Sobre este mismo tema, Cacopardo y Maguid (2003, p. 284) sostienen que “la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario” que complementa el análisis cuantitativo con el cualitativo. En acuerdo con esas consideraciones, implementamos un abordaje metodológico mixto. Para el presente estudio se utiliza parte de esos datos cualitativos y cuantitativos.

En cuanto al abordaje cualitativo, cabe indicar que se realizaron 45 entrevistas en profundidad entre 2005 y comienzos de 2007. Luego de varios encuentros con informantes clave, y mediante bolas de nieve disparadas en diversos ámbitos a fin de heterogeneizar la muestra, la autora realizó personalmente todas las entrevistas en profundidad. La extensión de las mismas varió entre 1,5 y 4 horas, con encuentros informales previos y visitas en todos los casos.

Por su parte, el abordaje cuantitativo constituyó un reto, ya que gran parte de lo que se conoce sobre el tema proviene de estudios cualitativos. Durante el mes de agosto de 2007, se realizó la Encuesta sobre Migración peruana y

Género (EMIGE-2007) en el AMBA.³ La muestra estuvo compuesta por 710 casos. Se contemplaron cuotas por sexo y edad, de modo que se encuestaron 262 varones y 468 mujeres.

La población en estudio

Heredera de grandes dificultades económicas y sociopolíticas y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la década de los noventa dejó a gran parte de la población peruana en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La migración del campo a la ciudad había tenido su apogeo en los ochenta; pero en los noventa Lima se encontraba superpoblada, siendo pocas las opciones que podía brindar. La crisis también tuvo su efecto en los destinos escogidos por la población peruana que buscaba salir del país, ya que no todos tenían los recursos económicos y sociales suficientes como para llegar a Japón, Europa o los Estados Unidos,⁴ de tal manera que la Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos.⁵

³ La encuesta se realizó mediante la logística del Centro de Investigación en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, organizándose un grupo mixto de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Fueron importantes los aportes del INDEC para ubicar cartográficamente a los puntos muestrales (PM) en el AMBA, así como las organizaciones de migrantes y el Consulado del Perú para actualizar el marco muestral y para establecer contactos con referentes en cada PM. Para el diseño del cuestionario se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales. Para robustecer la fuente se tomaron muchos recaudos durante la selección de la muestra. Uno de ellos fue obtener una muestra de buen tamaño: la misma está conformada por 710 casos. Ese tamaño es muy importante porque se trata de una “población difícil de captar” (Bilsborrow, Hugo, Oberai y Zlotnik, 1997) cuyo universo para el año 2001 era de alrededor de 48.000 personas (en las edades consideradas por la Encuesta: entre 20 y 49 años).

⁴ Para una síntesis de la evolución de la emigración en Perú en las últimas décadas, véanse Altamirano, 1992 y De los Ríos y Rueda, 2005.

⁵ Entre 1960 y 1990 se puede reconocer una primera etapa migratoria de peruanos hacia la Argentina, caracterizada por estudiantes que se dirigían a las ciudades de La Plata y Buenos Aires, así como por profesionales interesados en especializarse o adquirir experiencia (Pacecca, 2000). Sin embargo, la misma no tuvo la importancia de la oleada que comenzó en los años noventa.

Así, la necesidad de muchos peruanos encontró esperanzas en la paridad entre el peso y el dólar que regía en la Argentina, en la “estabilidad” y en la promesa de “primer mundo” del entonces presidente argentino, Carlos Menem. Teniendo en cuenta las ventajas que la Argentina ofrecía respecto de los países de la región, no es casual que los peruanos hayan aumentado su presencia durante los años noventa. Los migrantes encontraron la posibilidad de “ganar en dólares” y enviar remesas que, en los países de origen, multiplicaban su importancia.

En cuanto a las características de los migrantes peruanos, hay concordancia entre lo encontrado por investigadores en Chile (Núñez y Stefoni, 2004), en España (Labrador Fernández, 2001; Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en la Argentina (entre otros, Bernasconi, 1999; Pacecca, 2000; Cerrutti, 2005; Rosas, s/f), ya sea en estudios cualitativos o cuantitativos. En términos generales, se trata de un flujo que se magnificó en la última década del siglo xx, con un gran componente femenino y con altos niveles de escolaridad, que se inserta en ocupaciones por debajo de su calificación. Es una de las poblaciones extranjeras menos envejecidas, debido a su carácter laboral y a la escasa antigüedad que el flujo tenía al momento del levantamiento del Censo.⁶

Es interesante hacer notar la velocidad e importancia del crecimiento de los peruanos entre 1991 y 2001, especialmente en la capital argentina y en su conurbano, donde llegó a tasas superiores a 200 por mil. De las restantes

regiones, sólo Cuyo creció a una tasa también significativa (195,9 por mil) como destino de los peruanos, lo cual se relaciona con que uno de los principales lugares de entrada a la Argentina se encuentra en Mendoza (Bernasconi, 1999).

La tendencia a la concentración en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense opera en el mismo sentido que la documentada para los nativos de los países limítrofes desde mediados de siglo (INDEC, 1997). Las posibilidades laborales que presentaba la Ciudad en los noventa, así como el aprovechamiento de redes de paisanos, pueden contarse entre los principales factores que explican el rápido cambio en el patrón de asentamiento del flujo migratorio peruano.

A nivel nacional, la población nativa del Perú pasó de ser la que presentaba el mayor índice de masculinidad (IM) en 1980 (198 varones cada 100 mujeres), a tener el menor IM en 2001 (68,5 varones cada 100 mujeres). De los países limítrofes, sólo Brasil y Paraguay observan índices bajos, de alrededor de 72 hombres cada 100 mujeres. Es decir, en la composición por sexo encontramos una característica en la que los inmigrantes peruanos sobresalen: son los de mayor componente femenino.⁷

De acuerdo con nuestro análisis cualitativo (Rosas, s/f), entre los adultos que estaban en unión conyugal al momento del movimiento se evidenció que, cuando las familias tienen que acomodarse a coyunturas económicas en las cuales los ingresos del varón no son sufi-

⁶ Para abundar, véanse las caracterizaciones sociodemográficas y socioeconómicas de la población peruana en la Ciudad de Buenos Aires y en el Área Metropolitana de Buenos Aires realizadas por Marcela Cerrutti, 2005 y 2006. Para un acercamiento a la fecundidad y jefatura del hogar en poblaciones peruanas, bolivianas y paraguayas en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, véase Rosas *et. al.*, 2008.

⁷ Ahora bien, cada región argentina presenta particularidades en la composición por sexo de la población migrante peruana. En 1991, dicha población sólo registraba equidad numérica entre los sexos en la Ciudad de Buenos Aires. En el resto del país, los hombres preponderaban sobre las mujeres, siendo la región del Noroeste la que más sobresalía (369,7 hombres cada 100 mujeres). Para el año 2001, en cambio, sólo el Noroeste y el Nordeste presentaban índices de masculinidad favorables a los hombres.

cientes, se ven trastocados varios arreglos familiares. Con la crisis económica se fortalece la crisis masculina y, con ella, la crisis familiar o de la pareja. Las tres crisis encadenadas impulsan la migración de la mujer peruana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires. Además, la necesidad de que el varón no interrumpa su actividad laboral en el Perú, para que el grupo familiar mantenga algún ingreso mínimo hasta que la mujer se establezca en la Argentina, juega un papel importante en la selectividad femenina.

Existen otros factores que contribuyen a explicar dicha selectividad, y que no sólo afectan a quienes estaban en unión conyugal al momento de migrar, tales como: las redes fortalecidas por mujeres, la legitimidad social que con el paso del tiempo han logrado los movimientos espaciales femeninos en el Perú, la cercanía entre el país de origen y el de destino (que hace menos oneroso el viaje), la baja peligrosidad del tránsito, así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina y la extendida creencia de que el mercado de trabajo de destino dificulta la inserción masculina.

Pasando ahora a los datos brindados por la EMIGE-2007, cabe resaltar que la mayoría de los encuestados nacieron en el Departamento de Lima: 50,2% de los varones y 55,9% de las mujeres. Le sigue el Departamento de La Libertad, en donde se ubica la ciudad de Trujillo, otra importante urbe peruana. Así, el flujo que abordamos es básicamente de tipo urbano-urbano y se nutre en gran parte de limeños.⁸

Por otro lado, alrededor del 22% de los varones y de las mujeres encuestados dijo haber aprendido alguna lengua indígena en su niñez. Se trata

de un porcentaje relativamente alto, teniendo en cuenta que la población indígena en el Perú representa alrededor de un 32% (CEPAL, 2006) y que la migración suele ser negativamente selectiva con los más pobres (especialmente con los de ascendencia indígena) por sus menores posibilidades de costear los gastos del movimiento. Es posible que la Argentina presente más posibilidades para los menos favorecidos, por ser un destino relativamente “barato” en comparación con los Estados Unidos, Japón o los países europeos.

La EMIGE también indagó el año en que se produjo el primer movimiento a la Argentina.⁹ Como era de esperar, las mujeres fueron las pioneras del flujo porque arribaron en 1998,2 y los varones en 1999,1, en promedio. Asimismo, en Chile, Núñez y Stefoni (2004) indican que la migración peruana presenta su pico de llegadas en 1998 y que también allí las mujeres fueron las primeras en llegar.

También resulta interesante observar la edad a la que los encuestados emprendieron su movimiento, ya que el Censo sólo nos permite conocer la edad que tenían cuando se hizo ese relevamiento censal. Se encontró que la mayoría migró siendo joven: alrededor del 60% de los movimientos se produjo entre los 17 y los 24 años de edad;¹⁰ y al estimar la edad promedio de cada sexo, se observa que las mujeres se movieron siendo un tanto más jóvenes que los varones: 23,8 y 24,6 años, respectivamente.

Respecto del país en el que residían los encuestados antes de migrar a la Argentina, sólo el 3,8% de los varones y el 2,2% de las mujeres

⁸ Como se dijo, estos hallazgos confirman características de la diáspora peruana ya señaladas por investigaciones de tipo cualitativo realizadas en la Argentina (Pacecca, 2000), en España (Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en Santiago de Chile (Núñez y Stefoni, 2004).

⁹ Debe recordarse que sólo se recabó información sobre los arribos ocurridos entre 1990 y 2003.

¹⁰ Si se tiene en cuenta que la EMIGE encuestó a personas de entre 20 y 49 años y que según el Censo del año 2001 la proporción de mayores de 49 años es muy pequeña, se comprende que la población peruana se ha movido a edades muy jóvenes.

lo hacía fuera del Perú. Entre quienes residían en el Perú, menos del 2% había tenido alguna experiencia previa de migración internacional. Es decir, los encuestados que llegaron a la Argentina entre 1990 y 2003 son personas que, casi en su totalidad, estaban realizando su primera experiencia de migración internacional.

En cuanto al lugar de residencia dentro del Perú, el 62,8% de los varones y el 68,4% de las mujeres dijo que vivía en Lima al momento de su migración; se trata principalmente de personas que nacieron allí, pero también de migrantes internos.¹¹

Interferencias entre la migración y la situación conyugal

En este apartado damos inicio al primer análisis que desarrolla este artículo. El Cuadro 1 muestra las condiciones de unión en la pre y en la posmigración para cada sexo y según la edad que las personas tenían al migrar. A su vez, los Gráficos 1 y 2 ilustran los contrastes entre ambas etapas.

En términos generales, se nota que al momento de migrar dos tercios de los encuestados

Cuadro 1

Condición de unión en la pre y en la posmigración según sexo y edad al momento de la migración. AMBA, 2007

	Sexo y edad al momento de la migración											
	Varones						Mujeres					
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-44	Total
Condición de unión al momento de la migración												
Nunca Unidos	94,7	71,9	41,5	20,6	13,0	59,2	86,8	77,2	51,0	31,0	10,0	65,2
Unidos	3,5	22,9	45,3	67,6	78,3	33,6	10,7	17,1	27,1	52,4	60,0	23,9
Desunidos	1,8	5,2	13,2	11,8	8,7	7,3	2,5	5,7	21,9	16,7	30,0	10,9
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad media al momento de la Encuesta												
	25,2	29,6	34,5	41,4	45,7	32,6	26,2	30,6	36,1	40,9	46,0	32,6
Condición de unión al momento de la Encuesta												
Nunca Unidos	36,8	20,0	9,4	2,9	8,7	18,3	25,6	15,1	7,3	9,5	6,7	15,2
Unidos	49,1	65,3	77,4	82,4	87,0	68,3	59,5	74,2	71,9	69,0	66,7	68,8
Desunidos	14,0	14,7	13,2	14,7	4,3	13,4	14,9	10,7	20,8	21,4	26,7	16,1
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Efectivos	57	95	53	34	23	262	121	159	96	42	30	448

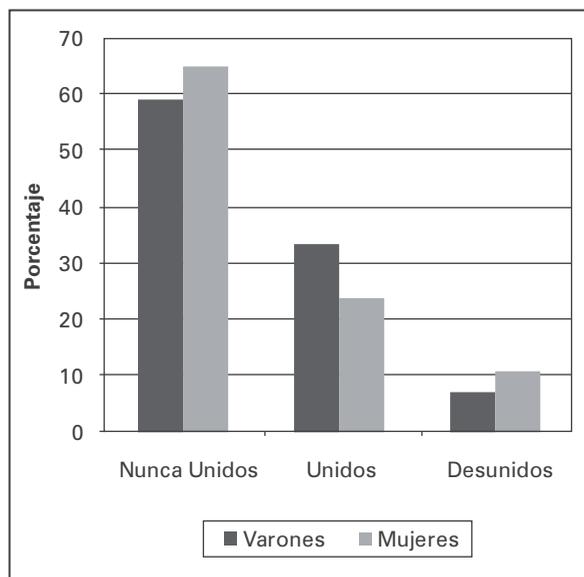
Fuente: EMIGE-2007.

¹¹ La EMIGE-2007 sólo permite una aproximación a la experiencia de migración dentro del Perú, estimada a partir de diferenciar el lugar de nacimiento del de residencia al momento de la migración. Se encontró que el 20% de los varones y el 17% de las mujeres residían en un Departamento diferente al de nacimiento. La mayor parte de estos movimientos (72% entre los varones y 79% entre las mujeres) correspondía a quienes se habían desplazado hacia Lima. Estos hallazgos no sorprenden, si se tiene en cuenta que esa ciudad fue una gran receptora de migrantes internos, especialmente durante los años ochenta.

nunca habían estado en unión, mientras que al realizarse la encuesta una proporción similar se encontraba unida. Es decir, una vez en la Argentina, gran parte de los migrantes transitaron hacia la condición de unidos, lo cual representa uno de los principales eventos que marca la entrada a la vida adulta.

Gráfico 1

Condición de unión en la premigración según sexo. AMBA, 2007



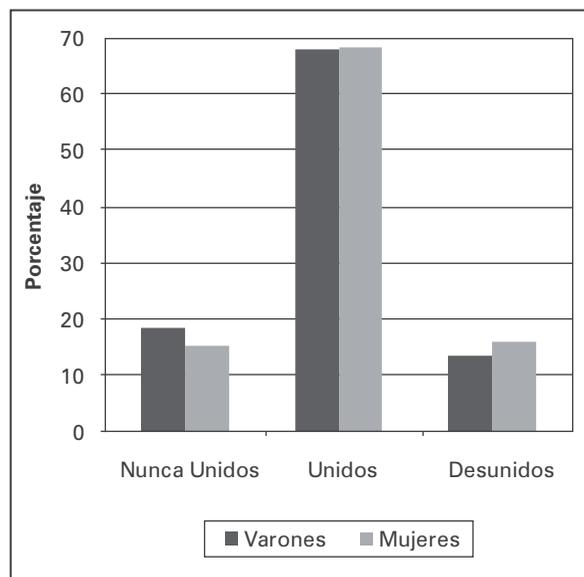
Fuente: EMIGE-2007.

Al respecto, no se observan casi diferencias entre los sexos. Sólo puede señalarse que, al momento del movimiento, la soltería y la desunión eran situaciones un poco más frecuentes entre las mujeres. En la posmigración ellas han abandonado la soltería o se han desunido algo más que los varones.

La edad introduce efectos esperados, de manera que los más jóvenes presentan proporciones más altas de nunca unidos. Cuando observamos el efecto combinado del sexo con la edad, también encontramos comportamientos conocidos: las mujeres más tempranamente que los varones comienzan a unirse y desunirse. A la vez, conforme aumenta la edad, las proporciones de desunidos se incrementan más rápidamente entre ellas, debido a la mayor propensión a la reincidencia nupcial de los varones y a las dificultades para armar nuevas uniones que, luego de separarse o divorciarse, enfrentan las mujeres que tienen hijos a cargo (véanse Torrado, 2005; Mazzeo, 2007).

Gráfico 2

Condición de unión en la posmigración según sexo. AMBA, 2007



Fuente: EMIGE-2007.

A continuación analizamos algunas interferencias entre la situación conyugal y el fenómeno migratorio, poniendo siempre atención en los contrastes entre los sexos. Comenzamos por los itinerarios de quienes estaban unidos al momento de migrar, para luego dar lugar a los que estaban solteros (nunca unidos).¹²

En el Cuadro 2 se presentan los indicadores relativos a la población que estaba en unión al momento de moverse. Las respectivas edades media a las que estos varones y mujeres se movieron son 29 y 27 años. Salieron de Perú con una alta escolaridad, aunque no puede soslayarse una acentuada brecha entre los sexos a favor de los varones: el 78% de ellos y el 66% de ellas tenían escolaridad secundaria o más.

¹² Los desunidos en la premigración conforman un universo muy pequeño, razón por la cual no nos detendremos en ellos.

Al momento de la migración, la unión consensual primaba en ambos sexos. Dicha composición por tipo de unión se explica porque la población captada en la EMIGE salió de Perú a edades jóvenes.¹³ Más precisamente, nuestros hallazgos concuerdan con la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) relevada en Perú en el año 2000, la cual indica que alrededor de un 60% de las mujeres de entre 15 y 34 años se encontraba en unión consensual (INEI, 2001).

Por otra parte, también se observa que ellas dejaron pasar más tiempo que los varones entre su unión y su movimiento migratorio (7,4 y 6,8 años, respectivamente). En otros contextos también se ha encontrado que la mujer está menos inclinada a migrar en los primeros años reproductivos (Kanaiaupuni, 1995) o cuando

tiene algún hijo lactante, ya que las demandas familiares asociadas al curso de vida ejercen una considerable influencia en el momento y en la frecuencia de la migración femenina.

Para conocer las formas en que las parejas se enfrentaron al fenómeno migratorio, en el Cuadro 2 se expone el “lugar” del encuestado respecto de la migración de su cónyuge.¹⁴ Las respuestas de los varones y las de las mujeres coinciden y permiten afirmar que, en términos generales, las parejas optaron por la migración escalonada o de uno de sus miembros. Las esposas fueron el miembro pionero de las parejas. Aun así, la diferencia entre la proporción de mujeres unidas pioneras y la de los varones unidos pioneros sólo es de 8 puntos porcentuales.

Cuadro 2

Indicadores de interferencia entre la condición de unión y la migración según sexo. Población unida al momento de migrar. AMBA, 2007

	Sexo del encuestado	
	Varones	Mujeres
Edad media al momento de la migración	29,0	27,4
Edad media al momento de la Encuesta	37,3	36,0
Tipo de unión tenida al momento del movimiento		
Legal (civil y/o religioso)	26,4	37,7
Consensual	73,6	62,3
Total (%)	100,0	100,0
Tiempo promedio de unión al momento del movimiento (años)	6,8	7,4
Movimiento del encuestado respecto del movimiento de su cónyuge		
Migró antes que su cónyuge	34,7	42,7
Migró junto a su cónyuge	24,0	21,3
Migró después que su cónyuge	41,3	36,0
Total (%)	100,0	100,0
Proporción que tardó un año o menos en reunificarse en la Argentina		
Si el encuestado migró antes que el cónyuge	26,9	50,0
Si el encuestado migró después que el cónyuge	45,2	28,1
Proporción que continúa con el mismo cónyuge	81,8	79,4
Efectivos	89	106

Fuente: EMIGE-2007.

¹³ Alrededor del 90% de los encuestados por la EMIGE se movió entre los 17 y los 34 años de edad.

¹⁴ Se excluyen aquellos (pocos) casos en los que el o la cónyuge no hubiera migrado para el momento del levantamiento de la EMIGE.

También resulta de interés conocer el tiempo que tardaron las parejas para reunificarse en la Argentina. La reunificación se produjo más rápido cuando la esposa migró antes que el varón: cuando los varones encuestados migraron después que sus esposas, tardó un año o menos en el 45% de los casos; mientras que cuando ellos migraron antes, sólo en el 27% de los casos se logró la reunificación antes del año. La información brindada por las mujeres habla en el mismo sentido, ya que el 50% “trajo” al esposo antes del año y sólo un 28% fue “traída” en ese mismo tiempo.

Los hallazgos anteriores son coherentes con nuestros análisis cualitativos según los cuales las mujeres son las que más se esfuerzan por cuidar el vínculo conyugal, ya sea costeando la migración del esposo o moviéndose cuando sospechan que la relación está en peligro. Pero también la descendencia explica por qué las mujeres “traen” más rápidamente a los maridos. Como se mostrará oportunamente, los hijos menores de edad no pueden migrar solos y son los padres quienes, generalmente, los traen a la Argentina. Así, la “necesidad maternal” de apresurar la reunificación con la prole explica también la mayor rapidez con que se reunifican las parejas.

Para finalizar el análisis del Cuadro 2, resta decir que alrededor del 20% de quienes migraron estando unidos no permanecían con el mismo cónyuge al momento de la encuesta. Es complicado encontrar parámetros para evaluar la importancia de esa cifra: ¿es mucho o es poco que un 20% de las parejas haya disuelto su unión luego de la migración? En su estudio sobre la transmisión generacional de la inestabilidad de las uniones en América Latina, Viviana Masciadri (1999) señala que “de aquellas mujeres que alguna vez han estado unidas consensualmente o casadas legalmente, entre un 8% de las residentes en tres ciudades de Bolivia a un 49% de las mujeres de Cuba han disuelto su primera unión

por divorcio o separación. Entre los países con tasas altas se encontrarían Cuba, Uruguay, República Dominicana, Colombia y Puerto Rico, donde un 30% o más de las mujeres ha disuelto su primera unión ya sea por divorcio o por separación” (1999, p. 18). Si se tiene en cuenta los resultados presentados por Masciadri y que la gran mayoría de los involucrados en el Cuadro 2 estaba en su primera unión cuando se produjo su migración, se concluye que la proporción de encuestados peruanos que disolvió su unión luego del movimiento es bastante menor a los valores presentados por los países latinoamericanos con alta tasa de interrupción de la primera unión. De ahí que se pueda sugerir que los efectos disruptivos de la migración no son cuantitativamente relevantes en lo que concierne a la estabilidad de las uniones, al menos en la población abordada.

Pasemos ahora a analizar el universo de quienes nunca habían estado en unión conyugal antes de migrar (Cuadro 3). Estos varones y mujeres, en promedio, eran de 22 años de edad cuando se movieron. El 86% de los varones y el 88% de las mujeres tenían escolaridad secundaria o más al momento de su movimiento. Es decir, a diferencia del grupo anteriormente analizado, este presenta una escolaridad más alta y una notable igualdad entre varones y mujeres.

Luego del movimiento, el 70% de estos varones y el 77% de las mujeres han estado alguna vez en unión conyugal. Ellos dejaron transcurrir algo más de tiempo que ellas entre su migración y su primera unión (3,3 y 3 años, respectivamente).

En cuanto a la continuidad en la primera unión, el 35,5% de los varones y el 21,4% de las mujeres no la han mantenido. Así, se observa que los varones se unieron con menor frecuencia que las mujeres y, cuando lo hicieron, experimentaron más rupturas. Eso también se advierte en la distribución que presenta la variable “condición de unión”.

Cuadro 3

Indicadores de interferencia entre la condición de unión y la migración según sexo. Población nunca unida al momento de migrar. AMBA, 2007

	Sexo del encuestado	
	Varones	Mujeres
Edad media al momento de la migración	21,8	21,8
Edad media al momento de la Encuesta	29,6	30,5
Proporción que alguna vez se unió luego de su movimiento	69,0	76,7
Tiempo promedio desde la migración hasta la primera unión (años) *	3,3	3,0
Proporción que continúa en la primera unión *	64,5	78,6
Condición de unión al momento de la Encuesta		
Nunca unidos	31,0	23,3
Unidos	51,6	63,0
Desunidos	17,4	13,7
Total (%)	100,0	100,0
Tipo de unión **		
Legal (civil y/o religioso)	11,3	23,4
Consensual	88,8	76,6
Total (%)	100,0	100,0
País de nacimiento del cónyuge *		
Perú	80,4	67,0
Argentina	15,0	25,0
Otro	4,7	8,0
Total (%)	100,0	100,0
Efectivos	155	292

* Efectivos: población nunca unida en la premigración, pero que alguna vez se unió luego de su movimiento.

** Efectivos: población nunca unida en la premigración, pero que estaba unida al momento de la Encuesta.

Fuente: EMIGE-2007.

Al momento de la Encuesta, la mayoría de los encuestados se encontraba unida en una relación consensual. En la selección del cónyuge, los varones muestran una homogamia más acentuada que las mujeres: un tercio de ellas se unió con un varón que no es de su colectividad, mientras que sólo el 20% de los varones hizo lo mismo. La mayor frecuencia con que las mujeres se han unido con varones de otras nacionalidades se explica, en gran parte, porque la oferta de varones peruanos en edades casaderas está constreñida debido a la selectividad femenina del flujo. Por otro lado, no hay que

olvidar que la encrucijada entre nacionalidad y género da lugar a estatus que no siempre son atractivos a la hora de buscar pareja. Es decir, es distinta la escala de valores con que cada sexo mide a su potencial *partenaire* (Bozón, 1991): las mujeres suelen buscar varones que las superen en educación, ingresos, edad o altura, en tanto que los varones suelen ser algo más flexibles o buscan parejas que no los aventajen en esas características. De ahí que los varones peruanos, estigmatizados por su condición de extranjeros irregulares y pobres, tengan menos chance de encontrar una esposa argentina.

Hijos de migrantes, hijos migrantes

Un tema que obtiene cada vez más interés académico y político es el de los hijos de los migrantes, especialmente su situación en los países de origen y en los procesos de reunificación con los padres en el destino. Más adelante analizaremos las estrategias seguidas por las madres y padres para traerlos consigo a la Argentina. Ahora nos interesa sintetizar las características de la descendencia al momento de la migración de los progenitores encuestados, así como aspectos de la migración de esos hijos (Cuadro 4).

Se observa que antes de migrar sólo el 37% de los varones y el 42% de las mujeres encuestadas habían procreado. La gran mayoría de quienes habían ejercido la paternidad (76%) y la mitad de las que habían sido madres se encontraban en unión conyugal.

Al momento en que los padres y las madres emprendieron el movimiento, los hijos tenían 6 y casi 8 años en promedio, respectivamente. La mayor edad de los hijos de las mujeres migrantes es coherente con el tiempo que las unidas dejaron pasar entre su unión y su movimiento. Es decir, estas mujeres migraron en una etapa más avanzada de su relación conyugal y cuando sus hijos requerían menos cuidados maternos.

El 64% de los hijos de los varones fueron traídos a la Argentina, mientras que las mujeres hicieron lo mismo con el 74% de los suyos. Casi la mitad de los hijos migraron luego del año 2002. Es decir, en 5 años llegó una proporción similar de hijos a la que había arribado en los 12 años precedentes. Por otra parte, cuando se estima la distancia entre el año de la migración

de las y los encuestados y el año de la migración de sus hijos, se encuentra que las madres tardaron algo menos que los padres en reunirse con los hijos en la Argentina.

Una vez en la Argentina, el 27% de los varones encuestados y el 37% de las mujeres tuvieron al menos un hijo.

Del total de hijos declarados por los encuestados, se observa que los nacimientos se reparten entre el Perú y la Argentina en proporciones relativamente iguales. Cuando se realizó la Encuesta, sin embargo, la gran mayoría de los hijos residía en la Argentina.

Finalmente, cabe señalar que el 37% de los varones y el 22% de las mujeres no tenían descendencia al momento de la Encuesta.

Cuadro 4

Indicadores sobre los hijos de los migrantes según sexo. AMBA, 2007

	Sexo del encuestado	
	Varones	Mujeres
Proporción con al menos un hijo al momento del movimiento	36,6	41,5
Condición de unión de quienes tenían al menos un hijo al momento del movimiento		
Nunca unidos	12,5	25,7
Unidos	76,0	49,2
Desunidos	11,5	25,1
Total (%)	100,0	100,0
Edad media de los hijos al momento del movimiento del padre/madre	5,9	7,6
Proporción de hijos nacidos en el Perú que residen en la Argentina	64,3	74,1
Años de arribo de los hijos a la Argentina		
1990-1994	6,5	7,6
1995-1996	10,3	4,6
1997-1998	9,3	10,5
1999-2000	17,8	21,0
2001-2002	10,3	13,0
2003-2004	29,9	23,1
2005-2007	15,9	20,2
Total (%)	100,0	100,0
Proporción con al menos un hijo tenido en la posmigración	26,7	36,8
País de nacimiento del total de hijos declarados		
Perú	51,5	45,4
Argentina	48,2	54,2
Bolivia	-	0,1
Chile	-	0,3
Ecuador	0,3	-
Total (%)	100,0	100,0
País de residencia actual de los hijos		
Perú	18,4	11,5
Argentina	81,3	88,5
Ecuador	0,3	-
Total (%)	100,0	100,0
Proporción sin hijos al momento de la Encuesta	36,9	21,5
Efectivos	262	448

Fuente: EMIGE-2007.

Experiencias de reunificación con los hijos

Cuando las madres y/o los padres migraron, los hijos quedaron al cuidado del progenitor que permaneció en el lugar de origen o de otros parientes. Las madres que estaban separadas generalmente dejaron a los hijos a cargo de

otras mujeres parientes, tales como las abuelas o tías de los niños. Ahora bien, no todos los padres aceptaron que sus hijos quedaran con las familias de las ex esposas; algunos hicieron uso de su derecho de custodia. Tal es el caso de Beatriz y Nidia, quienes dicen que debieron viajar especialmente a “recuperar” a sus hijos para traerlos a la Argentina.

[Mi hijo] se quedó con mi hermana, se quedó él en la casa de mi hermana [...] Yo lo fui a buscar. Lo fui a buscar yo porque su papá había ido al colegio y se lo había llevado. Y mi hermana estaba desesperada, viste. Y le preguntó y él le dijo que él no lo tenía. Entonces, mi hermana me llamó y me dice: mira que su papá se lo llevó, no sé qué hacer; he ido a ver pero el abogado me dice que yo no puedo hacer nada, que yo soy la tía y él es el padre [...] Entonces llegué allá, nos pusimos en la búsqueda, siguiéndolo, siguiéndolo, hasta que lo vimos [...] Y el padre me agarró ¡soltame! le digo, ¡a mí no tienes por qué tocarme! le digo. Me dice: ¿pero adónde te lo llevas? Es mi hijo, le digo; yo lo he parido, es mi hijo, a ti no te cuesta un peso, un sol, jamás nunca le has dado nada, le digo, así que lo llevo porque es lo mío [...] ya más tranquila yo, le dije: mira, las cosas son así de sencillas, si yo quiero te meto preso. ¿En qué sentido? le digo, somos casados y desde que nos hemos separado, mi hijo jamás nunca ha recibido alimentación. Me tienes que dar a mí, por ser legalmente tu esposa, y le tienes que mantener a él por ser tu hijo. Una de dos, o me firmás la salida de mi hijo o te vas preso. Me dijo: está bien, si te lo quieres llevar, llévalo (Nidia).

En ocasión de la disputa por los hijos, los diálogos entre los ex esposos fueron muy ásperos. Ellas apelaron al amor de madre y a sus mejoras económicas para ejercer presión. Se mostraron desafiantes y con recursos para quebrar la voluntad de ellos, haciéndoles ver que no habían cumplido eficientemente con los roles de padres y proveedores de los hijos. El dinero que ganaron como empleadas del hogar les sirvió para mostrarse exitosas ante los ex esposos. Tal puede ser la importancia de mostrar dólares, llevar regalos, vestir ropa nueva y lucir el cabello teñido cada vez que van de visita. Las dos mujeres que regresaron a buscar a sus hijos eran, y necesitaban mostrarse, muy diferentes a las que habían abandonado el Perú unos años antes.

La forma en que se produjo la separación es un elemento importante para comprender la manera en que se realizó la migración de los hijos. En los dos casos anteriores, esa migración se efectuó en un clima belicoso. Ellos fueron el botín en la pelea entre las madres y los padres.

Hay casos en que, aunque los padres estuvieran separados, el movimiento de los hijos se realizó en un clima pacífico.

L: Lo trajo su papá. Vinieron los dos.

C: ¿Le tuviste que pagar su pasaje?

L: También, claro. Porque si no ¿cómo venía mi hijo? [...] Me trae a mi hijo. Entonces, le dije: toma tu pasaje y vuelve. Pero antes él buscó el colegio. Sí, porque veía que yo estoy trabajando y él se encargó de buscar todo eso, lo ubicó a mi hijito, lo puso en un colegio (Lola).

La relación terminó bien, por eso yo me vine a la Argentina. Y después, por esas cosas de la vida, yo he venido en el año '94, y en el '95 ya ganaba mis buenos pesos; y tan es así que me puse a estudiar y pude juntar dinero para traer a mi hija, porque era lo que más extrañaba en mi vida [...] En un año yo traje a mi hija. Vino con su mamá, porque como era menor de edad no podía venir sola; consensuamos que venga con su mamá (Pablo).

De hecho, la mayoría de las y de los entrevistados relatan pocas complicaciones relacionadas con el movimiento de los hijos. En general, sólo se mencionan quejas dirigidas a quienes quedaron encargados de su cuidado, por quedarse con el dinero remesado, hacerlos trabajar, retacearles alimentos o no vigilar sus progresos escolares, entre otros motivos.

La mayoría de las y los entrevistados que al migrar dejaron hijos en el Perú, para el momento de la entrevista ya los habían traído o estaban prontos a hacerlo. Las principales razones para la reunificación radicaban en que los extrañaban, ya no podían mantenerlos económicamente en el Perú, querían que los hijos accedieran a la educación pública en Buenos Aires, o las personas que los cuidaban ya no podían o no querían seguir haciéndolo.

Sólo una de las entrevistadas se negaba a recibir a la hija. Valeria se opuso fervientemente a la migración de la adolescente, argumentando que acá no cuenta con las condiciones apropiadas para cuidarla, ni para que tenga una vida

cómoda y segura. Las razones de Valeria son tangibles para cualquiera que visita su habitación. Ella alquila y comparte un cuarto con un matrimonio y otra mujer en una vieja casa “tomada”, de tal modo que la llegada de la hija requeriría mudarse y pagar una renta más alta. Además, en el Perú su hija asiste a una escuela privada y vive en una vivienda cómoda junto a sus abuelos.

Entonces [mi hija] me dice: mamá, yo quisiera irme a vivir contigo. Y yo le llevé fotos de donde yo vivo, viste, y cómo vivía. Le expliqué: yo no quiero eso para ti, le digo. Algún día vas a conocer, pero conoce bien, como turista; que no sufra como una persona... ¿para qué te vas a ir a encerrar en un cuarto, si nadie te conoce? Es así acá, viste. Nosotros entramos a trabajar, salimos a trabajar, y entramos a comer y a dormir. Y eso es todo acá. No hay diversión. Hay chicas que ni sábado ni domingo salen. Y, entonces, no tiene sentido traer una niña que recién llega a vivir y empieza a vivir y su mundo es otro (Valeria).

Así como la hija de Valeria recibe remesas que le permiten acceder a una escuela privada y a otras comodidades, sucede algo similar con los hijos de otros migrantes. Las condiciones infraestructurales que tienen en el Perú contrastan severamente con las condiciones en las que viven sus padres en la Argentina. Ese contraste produce muchas decepciones en los hijos cuando arriban junto a sus progenitores.

Y, bueno, su adolescencia estuvo linda porque la pasó en la provincia, en un colegio particular [...] Y acá como que fue más fuerte, porque nos fuimos a vivir a un lugar más sencillo, donde había todo tipo de gente (Ana).

Pasamos por un pasillo oscuro, grande, que nunca se acababa. Entonces subimos la escalera y yo dije: ¿en cuál de los cuartos viviré? porque supuse que era un departamento. Entonces llegamos a una habitación más o menos grande y como se fue dando la charla y el tiempo, y yo vi que había una mesa, una heladera, microondas, una cama, otra cama; yo dije: me late a mí que acá vivimos todas. Y efectivamente, todos

íbamos a vivir en esa misma habitación. Y yo dije: en Perú yo tenía mi habitación, nadie entraba en mi habitación; y ahora tenía que compartir mi cama, porque dormía con mi tía (Iris).

Cuando llegué fue una conmoción total; yo imaginaba otra cosa; un departamento, un baño normal, una cocina normal, me asusté [...] en Perú yo vivía en una casa de tres pisos, con todas las libertades (Juan).

Iris dejó de tener su propia habitación en la vivienda de sus abuelos, para compartir una cama con su tía en un inquilinato. Juan dejó la casa de tres pisos donde vivía con su tía y su primo en Lima, para dormir en una “cucheta” ubicada en uno de los pasillos de un galpón “tomado”. En ocasiones los baños y la cocina se comparten con muchas personas, de manera que hay que hacer fila para asearse o cocinar. Basta con estos ejemplos para comprender la actitud de muchos jóvenes y su desilusión cuando llegan a la Argentina.

Otros hijos demoraron su movimiento porque se habían acostumbrado y encariñado con quien quedó a cargo de ellos. Para las tías y abuelas no es sencillo desprenderse de los niños que han contribuido a criar.

R: Luego mandamos los pasajes para mis hijos y a mi hermana le chocó bastante porque ella se había quedado con mis hijos y ya se había acostumbrado. Y les mandamos los tres pasajes, pero no querían venir.

C: ¿O sea que los niños tampoco querían venir?

R: No. Se habían acostumbrados a su tía. Era mucho tiempo con ella (Rudy).

El tiempo que los padres entrevistados y sus hijos vivieron separados varía entre los 6 meses y los 9 años. Cuanto más tiempo haya pasado, más difícil es la convivencia posterior a la reunificación. Las madres no siempre quieren aceptar que sus niños crecieron, y eso es muy molesto para los hijos. Algunas se arrepienten del tiempo perdido y de las experiencias que sucedieron durante su ausencia.

Al comienzo no fue fácil para nosotras. Me cono-

ció chica, y capaz por teléfono hablábamos. Pero ella también pasó sus cosas, yo también pasé las mías. Así que éramos como desconocidas (Ana).

Cuando yo a María la dejé, era una niña. Cuando yo volví, María ya se había depilado. Y me dolió mucho no haberle estado ahí. Se depilaba y yo no sabía. Esas cosas me dolieron mucho (Pamela).

Y ahí empezaban los problemas con mamá. Entonces cuando salíamos a algún lado me decía: no cruces, cuidado el carro te va a pisar. O sea, me cuidaba como si fuera un nene chiquito. No. Yo ya estaba grande. Ya me había formado. Ya pensaba de otra forma. Entonces eso mamá no entendía; no me comprendía que yo ya había crecido. No era el chiquito que me dejó (Mario).

Los padres y las madres tienen varias preocupaciones asociadas a sus hijos y a su residencia en la Argentina, que se asemejan mucho a las que puede tener cualquier progenitor que vive en condiciones de pobreza y no desea lo mismo para los hijos. La gran diferencia está dada por su condición de migrantes y las repercusiones que ello tiene en términos del maltrato o la discriminación. Temen que los excluyan en las escuelas, que no los atiendan en los hospitales o que los ataquen cuando salen a bailar.

Consideraciones finales

En las páginas anteriores se expusieron algunas características que adquiere la interferencia entre la migración y la situación conyugal entre las mujeres y los varones peruanos que se destinaron en el AMBA en la década del noventa y comienzos de la de dos mil. Un análisis similar se realizó con la descendencia de estos migrantes, poniendo especial acento en las experiencias de reunificación. Entre los resultados que más interesa resaltar figuran los siguientes:

a) Al momento del movimiento primaron quienes nunca había estado en unión. Una vez en la Argentina, gran parte de los migrantes peruanos se unió, lo cual representa uno de los

hitos que marca la entrada a la vida adulta. En estos aspectos no se observan casi diferencias entre los sexos.

b) En la población que estaba unida al momento de migrar se observa que las parejas optaron por la migración escalonada o de uno de sus miembros. En general, las esposas fueron las pioneras. La reunificación de las parejas en el destino se produjo más rápido cuando la mujer migró antes que el varón. Asimismo, ellas tardaron menos en reunirse con los hijos.

c) Ahora bien, ¿por qué los varones pioneros no traen a sus esposas e hijos con la misma velocidad que las mujeres traen a los suyos? La respuesta de algunas mujeres entrevistadas es que los padres son menos responsables y amorosos que las madres. Algunos varones dicen que a ellos les cuesta más ahorrar para costear los gastos de la migración de la esposa y de los hijos, porque en la Argentina se les dificulta conseguir trabajo. Sin embargo, las prescripciones de género acerca del cuidado de los hijos pueden explicar, en gran parte, la tardanza de los varones. Los mandatos de la masculinidad los llevan a privilegiar su desempeño como proveedores antes que la cercanía y la afectividad para con la familia (lo cual no implica afirmar que esto último no sea importante para los varones). Cuando ellos se mueven primero, sus esposas quedan a cargo de sus hijos en el país de origen. Es decir, los hijos “están con quien deben estar”, por cuanto la urgencia para la reunificación con la prole no es tan apremiante para ellos.

d) Más del 70% de quienes nunca habían estado en unión conyugal antes de moverse, una vez en la Argentina experimentó la vida en pareja. A diferencia de las mujeres, los varones dejaron pasar un poco más de tiempo entre su movimiento y su primera unión, se unieron

con una frecuencia algo menor y tuvieron más rupturas de sus primeras uniones.

f) Poco más de un tercio de los/as encuestados/as había ejercido la paternidad o la maternidad antes de su movimiento. Para el momento de la Encuesta, alrededor de un tercio continuaba sin engendrar descendencia.

g) La gran mayoría de los/as hijos de los encuestados/as reside en la Argentina. Entonces, se trata de un flujo que da indicios de haber fijado una nueva residencia base, es decir, de tener cierto carácter irreversible (véase Doménach y Picouet, 1995). Cuando ya no había dólares para remesar debido al fin del Plan de Convertibilidad argentino, y dado que el Perú no ofrecía una alternativa mejor, se aceleró la migración de la familia (al menos de la descendencia); no es casual que los arribos de los hijos aumentaran en la poscrisis argentina. Este aspecto diferencia el flujo analizado de otros originados en Sudamérica con destino a Europa, ya que la Argentina presenta más facilidades para la reunificación familiar, por los menores costos de traslados y de requerimientos documentarios para el ingreso al país.

h) La mayor dificultad que deben sortear los migrantes para reunificarse con los hijos en el destino es la obtención del dinero necesario para hacerlo. Los escollos no asociados con el dinero son poco frecuentes.

i) Cuando la separación entre los hijos y los padres fue prolongada, el reencuentro y la convivencia fueron más engorrosos. Como ocurre con los cónyuges, a las madres y a los hijos les cuesta volver a estar juntos. Durante el tiempo en que estuvieron separados se sucedieron muchos cambios, no sólo en la autoestima o en la autonomía de las madres, sino en las etapas de la vida de los hijos. En ausencia de las madres, muchos transitaban de la niñez a la adolescencia, o de esta última a la juventud. Entonces,

quienes se reunifican pueden ser dos personas muy diferentes de las que se despidieron años atrás en el Perú.

Bibliografía

Altamirano, T. (1992), *Éxodo: peruanos en el exterior*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bernasconi, A. (1999), "Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 13/14, n° 40-41, Buenos Aires, CEMLA.

Bilborrow, R. E., G. Hugo, A. S. Oberai y H. Zlotnik, (1997), *International Migration Statistics. Guidelines for improving data collections systems*, Ginebra, OIT.

Bozón, M. (1991), "Women and the Age Gap Between Spouses: an accepted domination?", en *Revista Population* (english selection), vol. 3, París, INED.

Cacopardo, M. C. (2004), "Crisis y mujeres migrantes en la Argentina", ponencia presentada a la Red de Estudios de Población, ALFAPOP II.

Cacopardo, M. C. y A. Maguid (2003), "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, n° 70, Buenos Aires, IDES.

CEPAL (2006), *Panorama Social de América Latina 2006*, Santiago de Chile, CEPAL.

Cerrutti, M. (2005), "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", en *Población de Buenos Aires*, año 2, n° 2, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, septiembre, pp. 7-25.

————— (2006), "Género y remesas entre los migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina", documento presentado en el panel "Usos y potencialidades de las remesas. Efectos diferenciales en hombres y mujeres latinoamericanos", (UNEPA), en el Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política-UNESCO, Gobiernos de Argentina y de Uruguay, Argentina.

De los Ríos, J. M. y C. Rueda (2005), “¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003”, en *Boletín Análisis de Políticas*, nº 39, Lima, CIES.

Domenach, H. y M. Picouet (1995), *Las migraciones*, Buenos Aires, CELADE.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1997), “La migración internacional en Argentina: sus características e impacto”, en *Estudios 29*, Buenos Aires. INDEC.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2001), *Informe de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*, Lima, INEI.

Kanaiaupuni, S. (1995), “Male and Female Migration from Mexico to the United States: A Cross-Gender Analysis”, Wisconsin, Centre for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison (mimeo).

Labrador Fernández, J. (2001), *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.

Masciadri, V. (1999), “La transmisión generacional de la inestabilidad de las uniones: marco para el diseño de una investigación”, Bellaterra, España, Centre d’Estudis Demogràfics (mimeo).

Mazzeo, V. (2007), “Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta”, en *Población de Buenos Aires*, año 4, número 5, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, abril, pp. 63-71.

Núñez, L. y C. Stefoni (2004), “Migrantes Andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?”, en *Anuario FLACSO*, Santiago de Chile, FLACSO.

Pacecca, M. I. (2000), “Vivir y trabajar en Buenos Aires: los migrantes peruanos en el Área Metropolitana”, ponencia presentada en el Seminario “La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio”, Research Committee 31-Sociología de Migraciones, International Sociological Association, Buenos Aires, 2-4 de noviembre, en E. Oteiza, y A. Lattes (comps.), *La migración internacional en América Latina en el nuevo siglo*, Buenos Aires, EUDEBA (en prensa).

Pérez Pérez, G. y S. Veredas Muñoz (1998), “Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid”, en *Revista Migraciones*, nº 3.

Rosas, C., (s/f), *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Buenos Aires, EUDEBA (en prensa).

————— (2008), *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México DF, Ed. El Colegio de México AC.

Rosas, C., L. Cerezo, M. Cipponeri y L. Gurioli (2008), “Migrantes, madres y jefas de hogar: algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001”, en *Población de Buenos Aires*, año 5, nº 7, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, abril, pp. 7-28.

Torrado, S. (2005), *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, CIEPP, Cátedra Demografía Social, Miño y Dávila.

Fecha de recepción: 25 de agosto de 2009

Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2009